

## *Un modelo de libertad femenino: Una donna libera de Maria Occhipinti*

### *A model of female freedom: Maria Occhipinti's Una donna libera*

Milagro Martín Clavijo

e-mail: [mclavijo@usal.es](mailto:mclavijo@usal.es)

Universidad de Salamanca. España

**RESUMEN:** Maria Occhipinti (1921-1996) ha pasado a la historia siciliana como emblema de la protesta de las mujeres sicilianas a mediados de los años cuarenta, hechos que narra en *Una donna di Ragusa*. En su obra póstuma *Una donna libera* Maria retoma su vida a partir de esos años y hasta poco antes de su muerte: es la autobiografía de una mujer autodidacta que será pese a todo y todos, una mujer libre que no es esclava de nada – ni ideas políticas, ni una vida cómoda y burguesa – ni de nadie – la familia o el amor–, siempre coherente con sus principios y luchadora por los derechos humanos más básicos. *Una donna libera* es el relato de una peregrina del mundo, una rebelde, una mujer difícil, incómoda para instituciones y personas, incluidos los intelectuales, que se convertirá sólo en el siglo XXI en un modelo femenino a seguir.

**Palabras clave:** Maria Occhipinti; Libertad; Derechos Humanos; Autobiografía; Sicilia.

**ABSTRACT:** Maria Occhipinti (1921-1996) has been recorded in Sicilian history as emblem of Sicilian women's protest in the mid-forties, events she narrates in *Una donna di Ragusa*. In her posthumous work *Una donna libera* Maria sums up her life from those years just to the time before her death: it is the autobiography of a self-taught woman that was, despite everything and everyone, a free woman slave to nothing – nor political ideas, nor a comfortable and bourgeois life – or anyone – family or love –, always coherent with her ideals and ready to fight for the fundamental human rights. *Una donna libera* tells us the story of a pilgrim in the world, a rebel, a rather difficult woman, uncomfortable for institutions and people, including intellectuals. Maria Occhipinti will become only in the XXI century a model to be followed by other women.

**Key words:** Maria Occhipinti; Freedom; Human Rights; Autobiography; Sicily.

Recibido / Received: 27/05/2013

Aceptado / Accepted: 20/06/2013

Maria Occhipinti (1921-1996)<sup>1</sup> ha pasado a la historia siciliana como emblema de la protesta de las mujeres sicilianas a mediados de los años cuarenta, hechos que narra en *Una donna di Ragusa*<sup>2</sup> (1957). En su obra póstuma *Una donna libera* (2004), Maria retoma su vida a partir de esos años y hasta poco antes de su muerte: es la autobiografía de una mujer autodidacta que será pese a todo y todos, una mujer libre que no es esclava de nada –ni ideas políticas, ni una vida cómoda y burguesa – ni de nadie –la familia o el amor –, siempre coherente con sus principios y luchadora por los derechos humanos más básicos. *Una donna libera* es el relato de una peregrina del mundo, una rebelde, una mujer difícil, incómoda para instituciones y personas –incluidos los intelectuales – que se convertirá sólo en el siglo XXI en un modelo femenino de integridad y de responsabilidad.

La producción literaria de Maria Occhipinti va más allá de estas dos autobiografías. Ya antes de que salieran sus primeras memorias Occhipinti había publicado diversos artículos entre los que destacan el de 1947, «Monito alle donne siciliane», en *La comune anarchica*, y «Chi sono i colpevoli della prostituzione?», en el número de mayo-marzo 1950-1951 de la revista napolitana *Anarchismo*. *Una donna libera*, con una nota de la hija Marilena Licitra, se publicó años después de la muerte de Maria en la editorial Sellerio de Palermo en 2004. Desde la publicación de sus primeras memorias en 1957 hasta este último volumen habían pasado cincuenta años, parte de ellos transcurridos en un largo peregrinar por Italia, Europa y América. En estas décadas que corresponden a su exilio, Maria no ha publicado mucho. Cotensin (2003: 108) justifica este paréntesis sin escritura creativa: «La vita in un paese straniero, e soprattutto la grandissima distanza che la separa dalla terra natale, spiegano a sufficienza, questo buco di vent'anni». Será a su vuelta a Italia en los años setenta cuando retome la pluma y, también animada por el éxito de la segunda edición de *Una donna di Ragusa*, continúe con su vena de escritora. El 5 de mayo de 1977 publica en *L'Unità* «Lettera a Feliciano Rossitto», dos años más tarde, el 8 de noviembre de 1979 en *L'Europeo* escribirá «Mani in alto e fuori la terra!»; en el número 15 de *Sicilia Libertaria*, en noviembre de 1980 publicará su artículo «Sull'ospedale civile di

<sup>1</sup> Sobre la vida y la producción literaria de Maria Occhipinti véase: Barone (1984); Bravo (2009); Calapso, J. (1989). *Donne ribelli*. Palermo: Flaccovio; Correnti, S. (1990). *Donne di Sicilia*. Catania: Tringale Editore; Cotensin (2003); D'Aquino, A. (1987). «Maria Occhipinti». En Sarah Zappulla Muscarà (a cura di), *Letteratura siciliana al femminile: donne scrittrici e donne personaggio*. Caltanissetta: Salvatore Sciascia Editore; Mafai, S. (1976). «Le siciliane». En AA. VV. *Essere donna in Sicilia*. Roma: Editori Riuniti; Ragusa (2008).

<sup>2</sup> Maria Occhipinti publica *Una donna di Ragusa*, con prólogo de Paolo Alatri y una nota de Carlo Levi, en 1957 con la editorial florentina Landi Editore, una obra que va a contar con escasa difusión; en 1976 la editorial Sellerio de Palermo saca de nuevo sus memorias pero esta vez lo hará con un extenso prólogo de Enzo Forcella y en 1993 la vuelve a editar de nuevo con una nota de Carlo Levi.

Ragusa» y el 12 de diciembre de 1980 «I terremoti, quelli creati dallo Stato» en *Lotta Continua*. Se trata, como podemos deducir por los títulos, de artículos de denuncia sobre temas candentes como la expropiación de tierras en Ragusa y la precaria situación en los hospitales. Pero durante todos estos años Maria también escribe numerosos relatos que recogerá en el volumen *Il carrubo ed altri racconti*, con una introducción de Gianni Grassi, para la editorial de Palermo, Sellerio, en 1993. Occhipinti también ha escrito a lo largo de su vida numerosas poesías que están casi en su totalidad inéditas. La estudiosa Cotensin (2003: 173-196) ha publicado algunas composiciones.

En este artículo nos proponemos acercarnos a la segunda autobiografía de una rebelde que pondrá por encima de todo el derecho a la igualdad, a la dignidad, a la justicia. En este libro Maria Occhipinti desnuda su vida cotidiana a lo largo de más de cinco décadas para hablarnos de su lucha sin tregua por los derechos humanos, por salir del retraso y del analfabetismo, por no dejarse influir por una religión que se entiende como superstición y miedo. Maria va a convertirse en emblema del pacifismo con su participación activa en las revueltas de Ragusa en 1945, contra la guerra de Vietnam, contra el militarismo y los misiles en Comiso; pero también lo es de la igualdad entre razas, entre religiones y entre sexos. Su lucha por los derechos más básicos de la mujer comienza siendo muy joven y durará toda la vida, superando el feminismo de los años sesenta y setenta.

Pero *Una donna libera* nos habla también de una vida guiada por la necesidad vital e irrenunciable de conocer, de vivir intensamente, de acercarse a los demás y de compartir con ellos alegrías y penas. En un principio esta segunda autobiografía de Maria Occhipinti llevaba otro título, *Il mio peregrinare per il mondo*, porque efectivamente su incesante peregrinar por el mundo es el *leitmotiv* de todo el libro. Han pasado muchos años desde que escribiera sus primeras memorias, y la autora es ahora una mujer madura, que ha viajado por medio mundo, que ha conocido gente de todo tipo y ha tenido multitud de experiencias de distinto género; una mujer experimentada que sabe de literatura y de arte, de política y de compromiso.

Además, *Una donna libera* no trata de unos sucesos históricos importantes, sino que se centra en la vida cotidiana, en su día a día, tratando siempre de sobrevivir en un mundo que no le facilita nunca las cosas, adaptándose a los trabajos más duros y mal pagados; una vida rica de amistades, de personas maravillosas que le ayudan y le abren horizontes, pero también de otras que sólo le sirven de obstáculo y carga.

En sus memorias Occhipinti nos habla fundamentalmente de gente corriente – en el sentido de personas que no han pasado a la Historia con mayúsculas –, como constata Silvia Ragusa (2008: 61),

*Una donna libera* è storia degli umili. Maria Occhipinti conosce affermati intellettuali e combatte accanto a molti volti noti della politica, ma i veri protagonisti sono gli omosessuali, neri, ebrei, gente oppressa dall'irremovibile pregiudizio sociale, e uomini e donne tenaci, che sacrificano la vita e la professione nel combattere le ingiustizie sociali e nell'elargire amore verso i più disagiati, persone di cui val la pena serbare memoria.

Este volumen recorre los principales hitos de su vida desde 1940 hasta 1993, tres años antes de su muerte, y está dividido en cuatro partes que tienen en común el espacio de su peregrinar: en Italia (1940-51), en Europa (1952-1961), en América (1961-1972) y de nuevo en Italia (1973-1993). Para Silvia Ragusa, esta obra «sorge dall'esigenza di scrivere» (2008: 42), pero también la mueve el deseo de denuncia, de que se sepa la verdad, como también había ocurrido con su primera obra sobre las revueltas de Ragusa en 1945.

Veamos ahora los puntos fundamentales del itinerario de emancipación de nuestra autora a través de las páginas de *Una donna libera*.

## 1. El itinerario de emancipación de Maria Occhipinti

### 1.1. *Toma de conciencia: maestra o rebelde?*

Maria Occhipinti va a recorrer un largo camino para la emancipación hasta convertirse no sólo en un modelo militante, como es evidente en su primera autobiografía, sino en un modelo de vida coherente, sin fisuras. Si tuviéramos que señalar un primer hito en este duro itinerario, encontramos dos hechos que le van a influir decididamente a la hora de tomar conciencia de cómo funciona el mundo que la rodea y de la necesidad de luchar para intentar que las cosas funcionen de verdad, tanto en su vida personal como en la colectiva: la guerra y los libros determinan, como subraya Silvia Ragusa (2008: 13), «l'origine dell'anima politica e sociale di Maria Occhipinti, e la sete di conoscenza personale segna con precisione la 'spinta ad uscire dal privato'».

Maria había dejado la escuela muy pequeña para ponerse a trabajar y ayudar a la familia, sin embargo, ya casada, siente la necesidad de volver a los libros y, animada por Suor Giovannina, vuelve a los pupitres: «Scoprire i valori della cultura era meraviglioso» (Occhipinti, 2004: 25). A través de los libros empezará a comprender el mundo. Su itinerario cultural se verá marcado por *Los miserables* de Víctor Hugo, obra fundamental para su formación a todos los niveles, ya que con ella Maria empieza a dar respuesta, aunque fuera de una manera todavía muy general, a muchas cuestiones que, desde hacía tiempo, se venía haciendo. Se trata, además, de un libro que le hará confrontarse decididamente con las creencias religiosas – el párroco, Don Giovanni considera ese libro prohibido –, con el

resultado de una ruptura total con la Iglesia y con las falsas creencias y prejuicios que ha difundido en la población: la cultura es la única fuente de «riscatto civile». Por eso, decide en un primer momento hacerse maestra.

Pero este periodo es también importante para Maria desde el punto de vista político. Son los años finales del fascismo en los que nuestra autora se cuestionará una y otra vez sobre el papel de Mussolini y del rey; entrará en el Partido Comunista y será la única mujer inscrita en la Camera del Lavoro de Ragusa. Muy pronto, y a pesar de ser mujer y poco instruida, se revelará una estupenda conferenciante, capaz de hablar a sus vecinos, especialmente a las mujeres, de derechos, de libertades, de trabajo, de paz y, con entusiasmo les instará contra la guerra. En un artículo de *Sicilia Libertaria* Letizia Giarratana (1966) afirmará: «Maria si fa carico di tutta la stanchezza di vent'anni di stenti, di continue guerre, di una situazione di estrema povertà in un contesto di violento e soffocante autoritarismo, e diviene la bandiera della rivolta».

Maria Occhipinti no puede cerrar los ojos ante lo que tiene delante y tampoco podrá quedarse mano sobre mano. Por eso, cuando vuelven los prófugos de Gaeta atravesará una profunda crisis de conciencia: «Mi domandavo se il mondo avesse bisogno di maestre o di ribelli» (Occhipinti, 2004: 26). La decisión está tomada: no será maestra; su misión es otra: «Ero stanca di sentire i soliti discorsi e le solite lamentele, avevo voglia di spezzare quella assurda monotonia. Ero convinta che bastasse avere un po' di coraggio per capovolgere ogni situazione» (Occhipinti, 2004: 34). Su lucha contra la guerra será fundamental en estos momentos. Por eso, serán cruciales, tanto a nivel existencial como social, los sucesos de enero de 1945<sup>3</sup> en los que participará en primera línea, arriesgando su propia vida y la de la hija que lleva en su vientre. Con el lema *Non si parte* se conocen las revueltas populares de Ragusa que estallan entre diciembre de 1944 y enero 1945 y de las que ella será líder indiscutible. El pueblo de Ragusa, y no sólo, se rebela ante la nueva llamada a las armas: el nuevo gobierno llama a la guerra para la

---

<sup>3</sup> Sobre estos sucesos se ha debatido mucho en estos sesenta años: unos estudiosos abordan el tema desde la versión oficial y consideran que estas revueltas las han liderado los fascistas y los separatistas; otros, entre ellos Maria Occhipinti, defienden una versión distinta de los hechos: se trata de revueltas populares en las que han participado todos, pero de manera clara los antifascistas. Un volumen esencial para entender lo que sucedió a partir de las personas que lo vivieron en primera línea precisamente es *Una donna di Ragusa*. Sobre estas revueltas véase también: AA.VV. (1995). *Rivolta e memoria storica. Atti del convegno 1945-1995: le sommosse contro il richiamo alle armi, cinquant'anni dopo*. Ragusa: Sicilia Punto L.; Di Stefano, E. (1989). «Rivoluzione e reazione a Ragusa nel 1945». *Annali* 2, 1987-1988. Ragusa: Centro di Studi Feliciano Rossitto; Forcella, E. (1976). «Un altro dopoguerra». En Maria Occhipinti. *Una donna di Ragusa*. Milano: Feltrinelli; La Terra, G. (1995). *Le sommosse nel ragusano: dicembre 1944-gennaio 1945*. Ragusa: Sicilia Punto L.; Martín Clavijo, M. (2012). «La resistencia siciliana: el grito de Maria Occhipinti». *Más igualdad. Redes para la igualdad*. Sevilla: Arcibel, pp.405-418; Nicolosi, S. (1981). *Sicilia contro Italia (il separatismo siciliano)*. Catania:Tringali Editore; Romano, G. L. (1998). *Moti rivoluzionari nel ragusano: dicembre 1944-gennaio 1945*. Ragusa: Sicilia Punto L.

liberación del norte de Italia en apoyo a los partisanos. Desde el gobierno se insta a la guerra y el Partido Comunista apoya y difunde en sus bases esta decisión. Sin embargo, Maria no está de acuerdo; sus motivaciones son fundamentalmente morales, humanitarias, de coherencia con sus ideas e ideales:

I siciliani sopravvissuti ai rastrellamenti tedeschi e quelli che avevano passato la linea del fuoco ed erano arrivati a casa per miracolo avrebbero dovuto di nuovo affrontare la morte in nome della casa Savoia. Ma come! Pochi mesi prima avevo fatto la conferenza contro la monarchia e avrei dovuto ora rinnegare quello che avevo detto? Furibonda, ero esplosa contro il partito (Occhipinti, 2004: 34).

Maria Occhipinti, embarazada de cinco meses, se pone delante de un camión militar lleno de jóvenes de su barrio que habían sido obligados a reclutarse. Con este valiente gesto consigue que se les libere y que el pueblo tome conciencia de la necesidad de moverse, de no dejar que la guerra les invada de nuevo y les prive de lo que más quieren, sus hijos. Cuando el ejército sofoca la rebelión, se la considera subversiva peligrosa, se la manda al destierro en la isla de Ustica y después a la cárcel de las Benedictinas en Palermo. Saldrá de allí sólo en diciembre de 1946, pero entonces las cosas han cambiado, se ha dado la vuelta a los motivos de la rebelión, ya no será considerada una heroína; es más, se la acusará de adulterio con un compañero comunista, lo que la condena a la marginalidad en su propio pueblo: «Per me la sconfitta della rivolta fu atroce. Non avrei mai immaginato di dover subire tante umiliazioni morali. [...] Così, passata la bufera, molti dimenticarono la nostra generosità e cominciarono a infangare tanto eroismo» (Occhipinti, 2004: 37).

## 1.2. *Contra un mundo primitivo y asfixiante*

Otro hito importante en su itinerario hacia la emancipación de Maria Occhipinti lo podemos establecer en la toma de conciencia de la sociedad en la que vive, los males que la están consumiendo y las posibles soluciones para erradicarlos. Maria ha crecido en un barrio periférico de la ciudad siciliana de Ragusa donde la mayoría son campesinos y obreros socialistas; ha vivido la terrible época de la guerra y de la posguerra donde faltaba lo indispensable para vivir y le preocupa la mentalidad de los sicilianos, propia de una sociedad muy retrasada, primitiva, ya que los condena a una vida casi de animales y al sacrificio de los propios sueños. En este sentido, Maria, ya desde pequeña, se muestra ajena a esta mentalidad que no consigue comprender y poco a poco intentará combatirla con las armas que posee. A pesar de todo, será esa manera de pensar la que le obligará a salir de su tierra definitivamente.

La resignación de muchos sicilianos, especialmente de sus mujeres, es seguramente lo que más deplora Occhipinti, precisamente porque esa pasividad les arrastra a una vida privada de dignidad, como si el destino estuviera ya escrito y sólo quedara aceptarlo con resignación. Silvia Ragusa (2008: 32) analiza este aspecto especialmente en su primera autobiografía en la que su protagonista hace referencia a la educación ‘especial’ que reciben los sicilianos y que nos da una imagen muy precisa de las necesidades de su pueblo: trabajo, escuelas, casas, hospitales. Maria es consciente de la precariedad de su gente, consciente y triste, pero también decidida:

Contro un governo o un padrone il siciliano non lotta con la sua intelligenza, perché gli manca la cultura, gli mancano gli argomenti, non sa esprimere le proprie ragioni se non con il coltello e la pistola. E così esprime la propria debolezza e ignoranza (citado en Ragusa, 2008: 32)

Especialmente aguda se muestra la gravedad del estado de la mujer en Sicilia, tema sobre el que Maria volverá repetidas veces a lo largo de su autobiografía y que ha sido objeto de *Una donna di Ragusa*, sobre todo mientras estuvo encarcelada en las Benedictinas de Palermo: «La verginità valeva più della persona stessa. Gli uomini potevano fare tutte le porcherie del mondo senza venire condannati moralmente, la loro prepotenza e il loro egoismo mi facevano rimbrezzo. Con quale coraggio osavano giudicare le donne?» (Occhipinti, 2004: 22). El matrimonio, tabla de salvación para muchas de sus coetáneas, se revela para ella la continuación de sus penas y miserias, en vez de su salvador, y la acentuación de su deseo de no depender de nadie.

Es también el tema del honor el que aparece infelizmente asociado a la mujer y Maria lo va a sufrir en su propia piel: un día, al volver de la casa de Giulio, el padre la pega sin compasión delante de toda la familia:

Mi stupii che mia madre non avesse evitato quella sofferenza; forse perché, secondo lei, non dovevo uscire dal branco, bisognava tramandare il costume: guai a chi si ribellava, meglio spezzargli la schiena. Dovevo scontare gli abusi del passato, del presente e del futuro, forse temevano che la madre di Giulio mi avrebbe potuto trascinare nel fango. Finalmente compresi che i miei familiari sarebbero stati disposti a uccidermi, pur di salvare l'onore (Occhipinti, 2004: 45).

La mujer tiene que tener un papel importante y decisivo en el cambio que auspicia Maria: «Le donne devono combattere più degli uomini contro le ingiustizie sociali. Se pensiamo solo a pregare Dio per ottenere questo miracolo, la situazione dei poveri non cambierà mai» (Occhipinti, 2004: 42).

### 1.3. *De una política de los deseos a una de la responsabilidad*

Maria Occhipinti desde muy joven se ha comprometido políticamente en varios frentes: por un lado, se encuentra su lucha contra la guerra y contra todo tipo de injusticia, sobre todo cuando se ejerce sobre los más débiles y desfavorecidos; por otro, la lucha por la emancipación de la mujer y la igualdad entre los dos sexos. Por todo ello, ya desde las revueltas de Ragusa, no sólo va a ser perseguida, encarcelada, acusada de rebelde y de incitadora por parte del estado, sino que también va a sufrir la marginación y la humillación por parte de su pueblo, por el que ella luchó y arriesgó su vida y, además, por parte de su propia familia.

Sus ideas políticas no van a verse apenas modificadas durante toda su vida, independientemente del partido al que se acerque más en determinados momentos: en un principio, se afilia al Partido Comunista Italiano, luego se acerca al anarquismo. Lo mismo le sucede con el feminismo: Maria que era feminista cuando no se hablaba todavía de ello, se mantendrá al margen de estas mujeres, al no compartir muchos de sus principios y, sobre todo, su falta de acción.

Nuestra autora siciliana no renuncia a sus ideas por nada en el mundo, incluso cuando es perseguida: «La persecuzione non poteva farci rinnegare le nostre idee di giustizia, libertà e uguaglianza dei popoli. [...] Ogni prepotenza subita ci spronava a ribellarci ancora di più» (Occhipinti, 2004: 101). Realmente considera la política, las ideas políticas, como un campo ligado directa y exclusivamente a la responsabilidad individual y colectiva.

Maria Occhipinti no deja el comunismo por voluntad propia; a ella no le queda otra posibilidad que alejarse de las directrices del partido ya desde antes de la revolución, cuando desde arriba se obliga a los comunistas a enrolarse en el ejército contra los alemanes. Sus principios le obligan a no seguir esa guía, a rebelarse contra sus propios líderes, a seguir adelante con sus planes y con quien los comparta, no importa de qué ideología o partido venga. Son también ellos, los comunistas, los que la abandonarán y la dejarán sola en otras dos ocasiones, como nos lo relata la propia protagonista a su vuelta a Ustica, la isla donde estuvo desterrada en 1945:

Per seconda volta me ne andai da quell'isola umiliata, ma sempre con la testa alta. La prima volta era stata quando mi avevano trasferita in carcere [...]. Allora i compagni di lotta, ritenendomi l'amante di Santangelo, a causa dei loro schiffosi pregiudizi e senza fiatare ci avevano dato in pasto agli sbirri. Questa volta i sedicenti comunisti di Ustica, forse dopo aver letto la mia storia e aver visto l'intervista televisiva di Forcella, avevano cambiato atteggiamento nei miei confronti, erano diventati odiosamente ostili. Vorrei sapere che cosa mai avessero da nascondere: in passato qualcuno aveva forse collaborato con gli sbirri, con i famigerati torturatori? Erano stati forse ricattati da chi

aveva interesse a nascondere i misfatti accaduti durante e dopo il fascismo, prima che l'isola venisse convertita al turismo? (Occhipinti, 2004: 326).

Sin embargo, ese abandono a su suerte no impedirá que Maria sea siempre fiel y que apoye incondicionalmente a su amigo comunista Erasmo Santangelo. Será de las pocas personas que se movilizará para que le ayuden a salir de la cárcel donde estaba injustamente condenado y, cuando se suicide, denunciará a gritos la culpa de la izquierda (Occhipinti, 2004: 128).

Por otro lado, su relación con los anarquistas va a tener muchos altos y bajos. Aunque ella se considerará anarquista<sup>4</sup>, nunca será completamente aceptada en las distintas sedes del partido por las que irá pasando en su largo periplo. Una de las razones que subraya a menudo a lo largo de sus memorias es que ella era la única anarquista proletaria del sur y, por ello, los anarquistas, en su mayoría intelectuales, la ignoraban (Occhipinti, 2004: 84). Realmente Maria esperaba que sus compañeros la comprendiesen, se interesaran por ella también como persona, «il movimento anarchico per me rappresentava la famiglia, avevo sperato di trovarvi dei fratelli e delle sorelle». (Occhipinti, 2004: 94) Pero no fue eso lo que encontró, ni cuando necesitó ayuda económica, ni cuando estuvo enferma; ni siquiera se interesaron por su libro *Una donna di Ragusa* y por divulgarlo. Su crítica es dura en numerosas ocasiones: «Mi venne spontaneo confrontare i comunisti siciliani di Los Angeles con gli anarchici. I primi erano molto attivi mentre i secondi criticavano tutto e tutti, ma non facevano nulla» (Occhipinti, 2004: 245).

Pero, de nuevo, una cosa es el partido, al que no pertenece y del que se desliga muy pronto, y otra cosa son las personas. Por eso, Maria se muestra tan cercana a Giovanni Marini, un anarquista condenado por defenderse ante un grupo de fanáticos fascistas: le apoya y le brinda su amistad cuando está en la cárcel y le defiende en público en el juicio (Occhipinti, 2004: 290).

Una temática que denunciará reiteradamente en sus memorias es la del trabajo y de las condiciones laborales. En su peregrinar por el mundo, Maria ha tenido que hacer de todo para ganarse la vida, ha pasado por distintos trabajos, todos ellos humildes y mal retribuidos, fundamentalmente como modista o auxiliar de enfermera; sabe qué significa ser emigrante, vivir al margen, sufrir explotación, trabajar todo el día para poder sobrevivir a duras penas; ha sufrido ser despedida por sus ideas en Italia, y en el extranjero ha conocido la discriminación racista.

---

<sup>4</sup> Además, Maria va siempre de frente con sus ideas, nunca las oculta, tanto en Italia, como en los distintos lugares por donde ha pasado: «Avevo sempre agito così in ogni luogo di lavoro: prima mi facevo apprezzare per quanto valevo, poi, se capitava l'occasione, esponevo le mie idee politiche. In questo modo intendevo onorare la mia terra e il movimento a cui appartenevo. Nessun padrone all'estero mi ha cacciato via perché anarchica» (Occhipinti, 2004: 257).

El problema de la superproducción va a preocupar a Maria sobre todo en los años transcurridos en América y le obliga a cambiar de trabajo continuamente: ella no puede permitir que el obrero se convierta en un robot, que pierda su humanidad en beneficio de la cantidad que produce. A uno de sus jefes en América le dirá:

Lei desidera che riusciamo a fare in otto ore ciò che si dovrebbe fare in due giorni. Ma noi lavoriamo per vivere e non per prenderci un esaurimento nervoso. Non siamo prigionieri di guerra né costretti alla obbedienza come milioni di persone sotto i tedeschi (Occhipinti, 2004: 166).

De los últimos años en Italia podríamos destacar su activismo frente a la explotación indebida a los campesinos que tenían tierras cerca de Ragusa. Luchará contra esta injusticia durante años: escribirá artículos, hablará con distintos medios, denunciará los hechos ante muchísimos políticos, incluido el presidente de la república, y protestará, como siempre sola, ante el Quirinale. En Sicilia dará también una conferencia sobre la base de misiles de Comiso. De nuevo, en esta ocasión Maria se nos muestra como siempre ha sido, apasionada, convencida de la injusticia, preocupada por la pasividad de la gente: «Parlai con rabbia contro i governi che, con i soldi del popolo, fabbricano ordigni infernali. Con tutta la mia anima cercavo di svegliare dal sonno il popolo della mia terra» (Occhipinti, 2004: 346).

Pero a pesar de su esfuerzo, de su lucha continua, de su eterno optimismo Occhipinti, al final de su vida, no se muestra positiva ante la Italia que tiene delante:

Vedo tutto il fango che sta emergendo in Italia. Troppi cristiani hanno tradito e continuano a tradire il Cristianesimo. Troppi socialisti e comunisti hanno tradito l'ideale dei poveri e hanno calpestato il sangue di chi ha lottato per la pace, la libertà, il lavoro e l'uguaglianza dei popoli. Quando penso a questo, mi viene una voglia matta di gridare al popolo, sempre vittima degli sfruttatori, dei governi e dei guerrafondai, di non fidarsi più di nessuno. Tutti insieme, dovremmo gestire direttamente la ricchezza da noi prodotta (Occhipinti, 2004: 350).

Éstas son las últimas palabras escritas el 13 de septiembre de 1993; ella morirá el 20 de agosto de 1996.

#### **1.4. *El viaje físico y metafórico de Maria Occhipinti***

La decisión de salir primero de la casa de sus padres y más tarde de Ragusa para peregrinar por el mundo se presenta muy meditada por parte de Maria, que es, en todo momento, consciente de lo que ha pasado y de lo poco que iba

a cambiar su situación si se quedaba en su tierra natal, especialmente después de la agresión de su padre y la humillación de sus vecinos. Pero está resuelta a salir de Ragusa también porque necesita espacio, conocer gente nueva, aprender y, sobre todo, entender cómo funciona el mundo y las personas. En una entrevista a Mirella Alloisio (1980) Occhipinti confiesa al respecto:

Il pensiero fisso era quello di non tornare in Sicilia a fare la schiava, di dare a mia figlia una educazione internazionale... di fare il giro del mondo, volevo vedere come vive la gente, spinta dal desiderio di capire la causa dei mali che affligono l'umanità.

Pero la razón que más va a pesar en su decisión, como ella misma confiesa, se encuentra en su hija y a la vida que le esperaría si se quedara en Sicilia, al ser considerada hija de rebelde y de adúltera (Occhipinti, 2004: 47-48).

Este continuo viaje a lo largo y ancho del mundo lo ha calificado una de las estudiosas de Occhipinti, Silvia Ragusa, como de «movimento continuo, quasi ansioso, di una donna che si sente soffocare da uno stile di vita statico e ponderato» (2008: 43). Maria es una mujer con unas enormes ganas de conocer cosas, de encontrar personas nuevas, de vivir experiencias distintas; una curiosidad hacia todo y hacia todos, pero, eso sí, una curiosidad a la que va unida siempre la responsabilidad. Adele Cambria (1976), en un artículo en *Il Messaggero* la ha definido una Ulises mujer: «è come avere davanti un Ulisse-femmina, con, in più, la coscienza di classe e la voglia e la capacità di lottare».

No importa a donde se dirija, no importa lo que allí encuentre o las amistades que haga, Maria después de cierto tiempo sentirá enormes deseos de salir de allí de nuevo, de empezar desde cero, de no dejar de aprender, de mostrar curiosidad, de moverse, como si le ardiera la tierra bajo sus pies: «Incominciai a stancarmi di New York. Sentii un distacco da tutto e tutti, come se il terreno mi bruciasse sotto i piedi. Dovevo fuggire da quella città. Guai se non avessi obbedito all'istinto; mi sarei ammalata di malinconia». (Occhipinti, 2004: 220)

Todo lo que ha aprendido no es suficiente; su sed de conocer lo otro y de conocerse a sí misma puede más que nada. El viaje es, para Maria, una forma de afirmar su propia libertad, de rebelarse contra la normalidad burguesa, de conocer al otro, pero también a sí mismo. En los lugares en los que va a vivir encontrará realidades e individuos parecidos o muy diferentes a su lugar de origen y, a menudo, será su Ragusa natal el elemento de comparación con lo que se va encontrando. Por ejemplo, en su estancia en Casablanca, Maria quedará impactada por la diferencia entre las condiciones de vida de los europeos y de los árabes, denunciará la política colonialista y las injusticias que sufre el pueblo; las mujeres árabes le llamarán especialmente la atención: su triste situación no difiere mucho de la que ella ha vivido en Sicilia (Occhipinti, 2004: 145).

Vaya donde vaya, Maria Occhipinti abre bien los ojos ante la realidad que tiene delante y no deja que se le escape nada. Intentará, en todo momento, mantener una mirada limpia, pura, objetiva y responsable. En este sentido, París en un primer momento fascina a Maria, especialmente por su clima cultural, por la posibilidad de nutrirse espiritualmente, pero también por el grado de emancipación en el que se encuentran las francesas. Sin embargo, siempre se preocupará por la gente más humilde y seguirá adelante para luchar contra las injusticias que constata día a día:

Quando avevo visto i barboni dormire sui marciapiedi e le prostitute di Pigalle e di altri posti, la famosa Parigi m'era sembrata squallida. L'emancipazione dei francesi, le guerre combattute per conquistare le colonie, non erano servite a migliorare le condizioni di vita del popolo (Occhipinti, 2004: 154).

Occhipinti también se confrontará con la sociedad americana, primero en Canadá y luego en Estados Unidos. Cuando le preguntan qué opina de América, responde sin tapujos:

Non si può definire l'America una nazione civile a causa di tutti gli orrori ancora commessi nel Vietnam e del razzismo subito dai neri nel Sud. È inoltre incredibile vedere quanti emarginati sociali dormano in mezzo alla strada, questo non dovrebbe esistere nella nazione più ricca del mondo (Occhipinti, 2004: 213).

Occhipinti en los años transcurridos en América va a luchar por los derechos civiles, contra la guerra en Vietnam y contra la explotación y humillación de los indios. No todo lo que reluce en América es oro y Maria lo denunciará siempre, como ocurre en esta entrevista para Radio Città Futura: «In America la persona vale per quello che possiede, non per quello che è.» (Occhipinti, 2004: 320).

A su vuelta a Italia, Maria criticará también la situación en su patria, como sintetiza Bravo:

Dal suo racconto esce male la nuova Italia, nordcentrica, sprezzante verso il sud, incapace di riconoscere le proprie aporie e incline a vedere in ogni lotta 'irregolare' un anacronismo o un complotto; ne esce esaltata l'iniziativa personale, senza capi né organizzazione (Bravo, 2009).

### 1.5. *El bálsamo a tanto dolor*

La vida de Maria Occhipinti no ha sido fácil, su búsqueda de la libertad y su lucha contra todo tipo de injusticia le ha obligado a desarraigarse, a moverse como una nómada sin un hogar, a empezar siempre de cero. Ha sido una vida llena de dolor, de enfermedades, de soledad. Pero ella nunca se ha dejado abatir

y ha sabido encontrar un bálsamo para tanto dolor ya desde muy joven: por un lado, la espiritualidad, unida a la amistad y al amor y, por otro, la cultura y la belleza de la naturaleza y del arte. Estos elementos nunca faltarán en su vida y le ayudarán a calmar e, incluso en alguna ocasión, a sanar sus heridas.

A lo largo de su autobiografía Maria nos habla de espiritualidad y lo hace muchas veces en referencia a sus amigos, aquellos con los que entra, como ella define, en «comunione spirituale». Será Giulio, su primer amor al salir de la cárcel, el que la iniciará en la música, en los libros, en el mundo del espiritismo y en la reencarnación y le abrirá las puertas a una concepción de Dios más en consonancia con lo que ella siente y en lo que cree en su interior, aunque entre en conflicto con el catolicismo en el que ha crecido (Occhipinti, 2004: 52). De la mano de Giulio y de los libros que le presta entrará en contacto también con la filosofía yoga y el espiritismo: «Quei libri furono come una luce, illuminarono un cammino tanto buio e angoscioso, dando alcune risposte ai miei perché». (Occhipinti, 2004: 52). Por lo tanto, para Maria, que se declara muy pronto atea, existe la espiritualidad, algo que no tiene que ver con una fe en concreto, más bien se trata, con palabras de Barone (1984: 56), de «una legittima esigenza di uscire dalle contraddizioni di una fede infantile, esigenza a cui non sanno rispondere la famiglia, i sacerdoti, le religiose in cui la Occhipinti si imbatte».

En *Una donna libera* Maria expone abiertamente su teoría sobre la comunión espiritual: «Mi convinsi sempre di più che non era il livello culturale ad affratellare gli esseri umani, ma l'intesa spirituale.» (Occhipinti, 2004, p.207) Maria se comunica con determinadas personas, fundamentalmente con hombres, a un nivel al que no llega con la mayoría de las personas y en este entendimiento, tantas veces sin ni siquiera necesitar palabras, «le qualità intellettuali ed affettive sono poste ad un identico livello». (Cotensin, 2003, p.155) Será, por tanto, la comunión espiritual la que va a unir a las personas y será esta característica la que le va a unir a los grandes amigos que a lo largo de su vida irá conociendo: muchos artistas – su tío Rosario, Pablo, Paul Todd – e intelectuales – Piero Angarano, Giulio, Erasmo Santangelo, Nicola Brunori, Carlo, Gianni Grassi –. Ellos irán conformando su verdadera familia. «Avrei voluto l'appoggio della mia famiglia, ma ho avuto solo l'aiuto della gente sconosciuta incontrata per strada», afirma en una entrevista a la periodista Antonci (1994).

Si la amistad es fundamental en la concepción vital de Occhipinti, no lo será menos el amor. En este sentido, afirma muy pronto que «la vita senza un vero amore non avesse significato. L'idea umanitaria e l'amore sono due cose indispensabili». (Occhipinti, 2004: 103) Durante toda su vida Maria no se cansa de dar todo lo que tiene y lo que no tiene a los demás, pero hay momentos en los que necesita realmente recibir ese amor que está dando a todos y también la fuerza

espiritual que se siente abandonar en algunas ocasiones, como declara en la carta que escribe al padre Goffredo: «Non si può dare senza ricevere, perché il cuore finisce per inaridirsi. Avevo cercato di comprendere la miseria e i dolori degli altri e di sopportar l'incomprensione. Ora ero stanca di portare il fardello da sola». (Occhipinti, 2004: 164). Esos hombres, a los que Maria amaré, le darán fuerzas y le abrirán su mente y su corazón a un mundo que ella desconocía y en el que entrará con gran ilusión y esperanzas. Así será con Giulio, con Piero, a su manera con el padre Goffredo y con Joe. Sin embargo, cuando la historia con esos hombres termina, Maria Occhipinti seguirá creyendo en el amor con todas sus fuerzas.

Los amigos y el amor le ayudan a seguir de pie en la lucha día a día, pero también el arte le producirá mucho placer y se convertirá en su bálsamo, en su refugio, tanto si se trata de la música, como de pintura:

Quella música – la de Giulio – mise un balsamo nella mia anima, piansi di dolore e di gioia: era quella l'atmosfera a cui anelavo dopo tante pene sofferte, tanta ignoranza e aridità che mi circondavano. La pittura e la musica facevano aleggiare il mio spirito nello spazio immenso (Occhipinti, 2004: 44).

Por otro lado, la naturaleza también la calma y le da, aunque sea por unos instantes, felicidad. A lo largo de la obra Maria nos hace partícipes de esos momentos en soledad en la naturaleza, como los transcurridos en las montañas suizas donde «regnava un grande silenzio che infondeva tanta pace nell'anima.» (Occhipinti, 2004: 115). Cuando se siente incomprendida, marginada, maltratada, perseguida, ella se refugia siempre en la naturaleza, como repite continuamente en sus memorias: «Lì mi sentivo rinascere fisicamente e spiritualmente» (Occhipinti, 2004: 295).

## 2. Contra el monopolio de la interpretación

Es este aspecto el que queremos destacar de su autobiografía, el hecho que Maria Occhipinti se nos perfila como modelo a seguir en una determinada dirección: todos tenemos derecho a interpretar, a ver los hechos desde nuestra particular perspectiva, no hay un «monopolio della interpretazione» (Bravo, 2009); las autoridades, los especialistas pueden servir de guía, pero no son más que eso, una orientación que podemos seguir en determinados momentos o de la que debemos apartarnos cuando no nos resulte adecuada, cuando no vaya en el mismo sentido de nuestra conciencia, de nuestro sentido de la responsabilidad, más allá de nuestros deseos personales. No importa si esa guía, esa autoridad, sea de carácter político – es el caso de los líderes del PCI o de los anarquistas, el rey o el gobierno –, de carácter religioso o espiritual – la Iglesia católica, los hebreos o los protestantes –, de carácter intelectual –Pirandello, Verga, Sciascia, Vittorini.

Un tema que Maria aborda reiteradamente a lo largo de la obra, aunque sin detenerse a fondo, es el de los intelectuales italianos de su época<sup>5</sup>, algunos ya consagrados, a los que juzgará, en algunos casos, muy duramente y lo hará sobre todo porque sus obras la han desilusionado profundamente, porque se esperaba un mayor compromiso por parte del autor y especialmente una mayor comprensión del pueblo. Esto le sucede especialmente con los escritores sicilianos, frente a los que sitúa la gran narrativa rusa del siglo XIX: «dove tutto ciò che è vitale è attuale, attinente alla problematica sociale. C'è vita, tutti i personaggi sono vivi e possiedono un significato profondo» (Ragusa, 2008: 58-59). Se trata de

una decina di pagine, disseminate nell'opera dove affronta un argomento spinoso, dimostrando una precisa e forte opinione. Per nulla restia o intimidita dai grandi professionisti della letteratura nostrana, la Occhipinti legge, osserva, conosce e giudica senza mezze misure ogni figura incontrata, fornendo al lettore una serie di ritratti inediti, e spesso, sconcertanti, di un mondo intellettuale che sovente non è quello che appare e di una letteratura italiana di cui non aveva molta stima (Ragusa, 2008: 56).

Entre los escritores que aparecen en su autobiografía se encuentra Carlo Levi, el autor del prólogo de *Una donna di Ragusa*, al que acusa de ser burgués y, por tanto, de no conocer de primera mano al pueblo, materia de su obra *Cristo si è fermato a Eboli* y lo que le conduce a juzgar sin una base real a las clases sociales más bajas. Para Occhipinti, Sciascia tiene el mismo problema, no ser capaz de conocer el mundo en el que viven los campesinos y de considerarlo, por tanto, un mundo impersonal, homogéneo, sin dignidad. Y es precisamente la dignidad de su pueblo la que quiere salvar Maria a toda costa (Occhipinti, 2004, 136). Sciascia será, además, el diputado radical que no podrá ayudar a María en su lucha por la justicia en el caso de las tierras expropiadas de Ragusa. A Elio Vittorini le acusará sin medias tintas también de despreciar a los campesinos e incluso de burlarse de ellos (Occhipinti, 2004: 133). Ni siquiera Verga y Pirandello se libran de su juicio negativo:

Mi domandai come mai quei due famosi scrittori non avessero gettato il seme della ribellione contro le ingiustizie sociali. Forse consideravano la miseria come un castigo divino o forse, essendo loro ben nutriti, non riuscivano a prendere in considerazione le persone costrette a digiunare. Ripetevo tra me: 'non hanno fatto nulla per migliorare la condizione dei poveri' (Occhipinti, 2004: 268).

Como vemos, el análisis de sus obras se hace desde una óptica en concreto, la falta de conocimiento y de compromiso con el pueblo, el haber desaprovechado una ocasión de oro para crear conciencia, y es desde esa perspectiva que los autores no merecen su respeto. Maria Occhipinti confesará a Mirella Alloisio

<sup>5</sup> Véase al respecto el capítulo que Silvia Ragusa (2008: 56-59) dedica a este tema: «La corruzione degli intellettuali».

(1980): «la causa di tutti i mali è la corruzione degli intellettuali. E mi domando se vale la pena di scrivere, tutti imbrattiamo carta, ma a che porta? Non si agisce e il mondo non cambia».

Lo mismo ocurre con el cine italiano de aquellos años, en el que, según Occhipinti, «molti registi facevano vedere soltanto i lati negativi del popolo [...]». Secondo me, invece, la vera arte è quella di saper trovare le perle nel fango» (Occhipinti, 2004: 131-132).

Un caso aparte es el del movimiento de las feministas, sobre todo con el grupo feminista romano de la redacción de la revista *Effe* y del Circolo Culturale La Maddalena con las que entra en contacto a su vuelta a Italia en los años setenta. A pesar de que hará grandes amigas que le estarán cercanas siempre, como Adele Cambria, desde muy pronto, Maria entra en conflicto con gran parte de estas feministas que le resultan extremadamente pasivas.

La nostra passività ha permesso agli uomini di calpestare i nostri valori e d'impadronirsi in nome della patria del frutto delle nostre viscere... Nessuno ci toglie le catene, dobbiamo spezzarle con le nostre forze... Anche noi abbiamo le nostre colpe... La felicità dobbiamo costruircela con le nostre mani. (Occhipinti, 2004: 312)

El congreso que las feministas organizan en Palermo provocará una gran desilusión en Maria. Ella que había defendido siempre a las mujeres especialmente en el sur de Italia, que las había ayudado a salir de su terrible situación, por las que se puso a la cabeza de las revueltas de Ragusa en 1945; mujeres que había descrito con profunda empatía en *Una donna di Ragusa*, se sentirá profundamente desilusionada ante la situación que observa en estas mujeres, como declarará en una carta que escribe a Laura Barone en octubre de 1983 desde Los Angeles: «Dopo secoli di schiavismo e viltà nasce un femminismo anémico. Doveva essere come una valanga tale da travolgere la follia degli uomini e cominciare... una vita nuova... Queste cose mi bruciano dentro» (citado en Barone, 1984: 53).

### 3. Maria Occhipinti: una mujer no etiquetable

Todo lo que Maria escribe en *Una donna libera* nos lleva a una conclusión clara: la autora es una mujer que no se puede etiquetar, a la que no se le puede fácilmente colocar en un sitio o en otro. Y esto es así porque las etiquetas sirven para colectivos, son muy generalistas y, sobre todo, evolucionan. Sin embargo, Occhipinti se mantiene firme siempre en sus convicciones; su vida no tiene grietas ni contradicciones, no admite las medias tintas, ni las comodidades burguesas; se muestra siempre dispuesta a luchar por lo que cree, no importa de qué o de quién se trate o si en esa batalla tiene fuertes aliados o tiene posibilidades de ganar; ella siempre está ahí, aunque sea sola.

Maria ha sacrificado su vida por unas ideas que iban más allá de sí misma y no se ha dejado nunca seducir por las posibles medallas que pudiera conseguir. En este sentido, ni siquiera ya mayor y enferma, aceptará la candidatura que le ofrecen para el Parlamento italiano. Maria no dudará un solo instante, la respuesta es clara: «Io sono anarchica e non obbedirò a nessuno, credo nell'autogoverno dei popoli. Il potere corrompe, ci hanno detto i nostri maestri. Quando i deputati vanno al governo, non fanno più gli interessi del popolo» (Occhipinti, 2004: 338).

¿Cuál es el modelo que nos propone con su ejemplo Maria Occhipinti? La respuesta nos la da ella misma en su autobiografía cuando reflexiona sobre lo que han representado en su vida Piero, padre Goffredo y Franco Leggio:

Per la loro onestà e umanità erano degni di rispetto. Tutti i tre avevano collocato le loro idee al di sopra di ogni cosa: Franco per l'anarchia era pronto a fare qualsiasi sacrificio; Piero per divulgare la sua verità di ex prete sacrificava l'amore; il francescano operaio aveva rinunciato ad amare una donna per san Francesco. Erano ammirevoli e insieme disumani. Secondo me amore, fede e politica sono la stessa cosa. Non c'è bisogno di uccidere una verità, per realizzarne un'altra (Occhipinti, 2004: 170).

En esta frase está concentrado el ideario de Maria Occhipinti y las razones por las que se va separando de esas personas; las admirará siempre y les estará profundamente agradecida, pero a la vez las considera inhumanas. Será la humanidad de Maria la que predomine siempre en todas sus acciones, en todas sus ideas, en sus sentimientos, en sus juicios y sacrificios por los demás. No se trata de categorías estancas, separadas, para ella, amor, fe y política deben mantenerse juntos y en armonía. De no ser así, no se es humano y no sirven de nada los sacrificios.

Terminamos este artículo con unas líneas que Adriana Chemello dedica a Maria Occhipinti en *Il manifesto* (1996):

Maria ha segnato con la sua vita un punto di non ritorno, producendo scompiglio con le sue idee intrise di anarchismo, socialismo libertario e carità evangelica, ma da *pioniera* ha indicato la via della ricerca di una autentica libertà alle altre donne. Una libertà che non ha mai smesso di perseguire.

## Referencias bibliográficas

- Alloisio, M. (1980). Una donna in guerra. Intervista a Maria Occhipinti. *Noi donne*.
- Antoci, F. (1994, 8 marzo). La Pasionaria di Ragusa. *La Sicilia*.
- Barone, L. (1984). *Maria Occhipinti. Storia di una donna libera*. Ragusa: Sicilia Punto L edizioni.
- Bravo, A. (2009, 19 agosto). Anna Bravo ricorda Maria Occhipinti. *La Nonviolenza in Cammino*, Numero 917. Disponible en: <http://www.reteccp.org/biblioteca/nonvio/bravo/bravoochipinti.html> [4 enero 2013].
- Cambria, A. (1976, 5 luglio). Un'isola di rabbia. *Il Messaggero*.
- Chemello, A. (1996, 1 settembre). Necrologico. *Il manifesto*.
- Cotensin, I. (2003). *Maria Occhipinti e la rivolta di Ragusa (gennaio 1945). Un percorso intellettuale, politico e letterario*. Ragusa: Sicilia Punto L edizioni.
- Giarratana, L. (1966, settembre). Ciao compagna. *Sicilia libertaria*.
- Occhipinti, M. (2004). *Una donna libera*. Nota di Marilena Licitra. Palermo: Sellerio.
- Ragusa, S. (2008). *Maria Occhipinti. Una ribelle del Novecento*. Roma: Prospettiva editrice.